

—¡Resurrección!— exclaman los bronce al oído...
Otra vez el divino milagro se ha cumplido!
Al son de las campanas, los ángeles abrieron

las losas funerarias de las tumbas desiertas...
¡Y volverán de nuevo á sonreír las muertas
sombras que en otra vida también nos sonrieron!

SILENCIO

¡El silencio! La Esfinge con el dedo en el labio...
Azahar inviolado de la frase no escrita...
La flor á quien consulta amores Margarita...
El libro donde siembra sus máximas el sabio...

El ensueño tranquilo del amor sin agravio...
Oración sin palabras de espectral cenobita...
Majestad de la estatua... La tristeza infinita...
¡El silencio!... La Esfinge con el dedo en el labio...

¡Oh, los reyes que duermen en las piedras tumbales!
¡Oh, las almas sufridas que se callan sus males!...
En la celda más triste del obscuro convento,

viejo monje contempla, silencioso é inerte,
sobre la abierta página de infolio amarillento
el borroso esqueleto de la pálida Muerte!...

PAGINA GRIS

Bajo un cielo de plomo, sobre un mar de ceniza,
entre la gris neblina del continuo aguacero,
soñando con las sombras de su puerto postrero,
el bajel somnoliento del tedio, se desliza.

El viento quejumbroso las sucias velas riza;
se yergue inmóvil, rígido, el alto mastelero,
y en la cruz alza al aire su graznido agorero
el simbólico cuervo que mi amor simboliza,

¡Oh, mi alma, gigantesco pájaro desolado;
deja ese buque fúnebre, deja ese mar helado
que ni ruge al empuje de roncós huracanes,

ni al soplo de las brisas de placer se estremece,
y vuela hacia aquel cielo, cuyo azul obscurece
el penacho de humo de los rojos volcanes!

¡EVOHÉ!

Yo fui tu sacerdote, el que ofició en la misa
nupcial, en la roja misa de Iniciación;
el que bebió en el cáliz de tu más loca risa
toda la sangre virgen de tu fiel corazón!

El alma del incienso perfumaba la brisa,
en los aires vagaba una blanca canción,
y el sol naciente abría su mirada indecisa
cual la roja pupila de un lascivo león,

¡Oh las misas nupciales al pie del limonero
florido! Deshojaste tus rosas en el ara...
Llorabas de alegría, reías de dolor,

cuando baló su muerte el más blanco cordero
de todos los que en lirios de Ensueño apacentara
la cándida sonrisa del Angel del Pudor!

PENTÉLICA

¡Dejad al Norte frígido la bárbara poesía
de sus feroces ídolos y de la cruz cristiana!...
Naturaleza entera conserva su pagana
juventud, bajo el claro cielo del Mediodía...

Aún surge del mar Venus; Baco apura su copa;
en el arco sus flechas extienden los Amores;
y la sangre de Adonis enrojece las flores,
y el cisne tienta á Leda, y el toro rapta á Europa!

Aún candidas doncellas, en horas cenitales,
ofrendan á Afrodita sus velos virginales;
y lúbricas llamean de amor, en la floresta,

las pupilas del sátiro, contemplando en las linfas
azules, bajo el oro cálido de la siesta,
reverberar los mármoles desnudos de las Ninfas!

SELAMEK INDRIVRINK

Cargado con mi lírico tesoro
vuelvo otra vez de las remotas Thules,
de los países mágicos y azules
donde florecen las toronjas de oro.

Allí David me dió sus incensarios,
y de Belkis las manos irreales
agobiaron mis viejos dromedarios
de gemas y perfumes orientales.

Aprendí sobre pieles de panteras
y en brazos de desnudas bayaderas,
del amor fuerte y único, el conjuro...

Y en medio del festín de Baltasar
descifró mi mirada sobre el muro
lo que nadie ha podido descifrar!

EL TENTADOR

Es Don Juan. Tiene filtros infernales
para acudir á la nocturna cita.
Vence con su collar á Margarita
y asesina en la sombra á sus rivales.

A veces es mujer, y en los sensuales
brazos de un abad trémulo, palpita;
y violador de muertos, resucita
en la tumba sus tálamos nupciales.

Rondador de conventos, acaricia
 — en sueños — á la pálida novicia
 que anhela el beso de la bestia humana.

Y al apagarse el último lucero,
 como un negro murciélago, ligero
 se escapa, ebrio de amor, por la ventana!

WALPURGIS

Es hora propicia de rasgar sudarios.
 El monje inconfeso su sepulcro deja,
 y tiembla en el aire la agónica queja
 que lanza la sombra de los campanarios.

Todos los caminos están solitarios;
 lloran los cipreses una pena vieja;
 y apagan las alas de insomne corneja
 los cirios que arden en los santuarios.

Abren sus fosfóricos ojos los chacales,
y los bandoleros alzan sus puñales...
Preso el duende, el signo del Dios Negro nombra;

la monja en su lecho tiritita de frío,
mientras acaricia la bruja en la sombra
la negra perilla del Macho Cabrío!

PARABOLAS

Á JOSÉ DURBÁN OROZCO

Fué una noche tenebrosa del Walpurgis.
A la tierra, cual mortaja, las tinieblas envolvían;
y los rojos cazadores del infierno,
con sus gritos azuzaban las diabólicas jaurías
de los roncós huracanes, que mugiendo
como búfalos fantásticos,
por la selva obscura y lóbrega de la noche se perdían.

En el báratro, las brujas,
la urdimbre misteriosa de la Vida,

de oro y púrpura;
 y el naranjo, á la caricia lujuriosa de los vientos,
 vierte lluvia de azahares sobre el llanto de dos almas
 que agonizan abrazadas en el tálamo de un beso!...

.....
 Suenan bélicos clarines en el patio del castillo.
 Un caballo de la Arabia de impaciencia tasca el freno...

Campeón de la Locura,
 á la lid marcha el guerrero!
 En la cima de su casco tiembla el águila.
 Las estrellas resplandecen en las bandas de su pecho.

Los heraldos van delante. Visten púrpura y brocado...
 Son los versos
 de la Gloria, los que vibran triunfalmente
 como auríferos clarines en la arena del torneo!
 Detrás marchan, coronados de laureles y de rosas,
 los gallardos paladines...

Rubios pajes de la Reina del Ensueño...

Es de oro su armadura. Sus corceles son de nieve.
 El amor es su divisa. Su acicate es el Deseo!...

.....
 De las altas ojivales en los vidrios de colores,
 temblorosa la alborada deja un beso
 de oro y rosa. Vibra el órgano
 bajo el ritmo de los dedos
 musicales de una pálida novicia
 de ojos tristes y enlutados.

Ante el Cristo, silencioso, que agoniza en el madero,
 hay dos novios de rodillas,
 con las manos enlazadas y los labios entreabiertos.

Vierte el cirio la tristeza de sus lágrimas de oro.
 Como flor mística exhala sus perfumes el incienso,
 y en el cáliz sacrosanto resplandece
 la pureza inmaculada de la sangre del Cordero!

.....
 En la torre grazna el buho,
 y la luna melancólica deshoja
 la tristeza de sus rayos en la copa azul del cielo.

Coronado de laureles
de la lid vuelve el guerrero!
Sueña, sueña que le aguardan, entre rosas y azahares,
unos brazos extendidos y unos labios entreabiertos...

.....
Ebria el alma de amarguras, de rencores y venganzas,
à la lid torna el guerrero.

Cubre un pájaro fatídico la cimera de su casco.
Es más negra su armadura que las alas de los cuervos.

Hay blasfemias infernales en su boca...
Lloran sangre sus pupilas en silencio...
Y le siguen, cual famélicas jaurías,
en caballos montaraces,
cien legiones de diabólicos espectros...

Van aullando negra historia de perfidias y de amores,
de venganzas y de celos...

Y al oírlos, en las noches tenebrosas,
por las selvas solitarias,
se estremecen y asustados se santiguan los viajeros!

Un extraño peregrino cruza el páramo...
Ve una palma... Mas desprecia la frescura que le brinda.
—No es tu sombra la que busco!— dice lúgubre y sombrío
y de nuevo por la arena del desierto se encamina.

Cruza el valle, que embalsama los jardines florecientes.
Entre rosas, una virgen amorosa sonreía...
Y el viajero, sin pararse, dice triste y melancólico:
—¡La sonrisa que yo busco no es tu lúbrica sonrisa!—

Sube al monte. Los señores del castillo: —Honra— dicen—
nuestra mesa! Pasa, y bebe una copa en nuestra orgía!—
Y el viajero, sin pararse, les responde tristemente:
—¡Vuestra mesa no es mi mesa!

— ¡Vuestra copa no es la mía!

Huella el hielo de las cumbres.

En la cima hay un convento.

—¡De Jesús — dicen los monjes — el apoyo solicita! —
—Vuestro credo no es mi credo!— les contesta el peregrino,
y en silencio, por la nieve, lentamente se encamina.

.....
 Han pasado varios siglos. Y aún, por valles y montañas,
 despreciando los consuelos y placeres que le brindan,
 va el viajero misterioso
 lentamente, lentamente, caminando todavía!

SPOLIARIUM

Á THOMAZ DA FONSECA

Hay un árbol negro y gigantesco cubierto de abrojos
 ensangrentados,
 donde abren sus lívidos ojos
 los ahorcados...

Los ahorcados tienen los rostros amoratados,
 llenos de placas verdosas.

De sus amarillentos dientes
 cuelgan, sanguinolentas,
 sus hinchadas lenguas escamosas...

Cuando aúllan los vientos entre las ramas crugientes,
 los ahorcados, pendientes
 de la cuerda, como ebrios, se tambalean,
 y sus vidriosos ojos fosforescentes
 trémulos en las tinieblas relampaguean!...

Vuelan fúnebres moscas de alas verdosas
 en torno de los rostros congestionados,
 de los rostros que semejan marchitos lirios morados,
 zumbando sordamente historias dolorosas.

Los diabólicos perros negros, encendidos los ojos,
 rechinando los dientes, con los lomos erizados,
 abandonan las cavernas de la Sombra,
 devorando los despojos
 de los míseros ahorcados!

Hay un mar infinito de olas
 de sangre estancada y lágrimas corrompidas,
 donde flotan, cual lotos de cárdenas corolas,
 las fétidas cabezas de los suicidas...

Vampiros de alas negras revolotean ansiosos
 sobre la rota frente ensangrentada;
 con sus hocicos húmedos y viscosos,
 beben la sangre coagulada
 en las anchas heridas, y cierran con su vuelo
 las pupilas inmóviles,
 que aún esperan, abiertas, la bendición del cielo!...

LA MUSA ENFERMA